

RE-ESCRIBIENDO EL FEMINISMO.
UNA APROXIMACIÓN *EN COLOR* A LA EXPERIENCIA
COLOMBIANA COMO APORTE A LA CONSTRUCCIÓN DE UN
FEMINISMO DESCOLONIAL CON RAÍCES NEGRAS Y MATICES
INSURGENTES.

*Elizabeth Lucía Castillo*¹

Resumen

En éste trabajo me ocuparé de generar una serie de reflexiones en torno a los aportes teóricos, epistémicos y discursivos que, desde el pensamiento feminista negro se han generado en favor de la configuración de un feminismo descolonial en tanto proyecto teórico-práctico en construcción para y desde América Latina y el Caribe, el cual ha pretendido recoger las experiencias diferenciadas de las mujeres en la región a partir del diálogo con sus historias, narrativas e *insurgencias*. En virtud de ello, acudo al caso de las mujeres negras del Pacífico Colombiano como referente histórico, político y epistémico de resistencia, re-existencia y luchas por la vida a fin de ilustrar de manera concreta algunos de los principios normativos que se encuentran consignados en el paradigma interseccional como componente esencial del feminismo negro, así, como abordar la cuestión racial en tanto constitutiva de los cuestionamientos que desde los feminismos disidentes se han venido generando en torno a los postulados hegemónicos del feminismo occidental/blanco/burgués.

Palabras clave

Feminismo negro, Feminismo descolonial, Mujeres negras, Pacífico Colombiano, Insurgencias, Interseccionalidad.

Resumo

Neste trabalho terei o cuidado de gerar uma série de reflexões sobre as contribuições teóricas, epistêmicas e discursivas que a partir do pensamento feminista negro foram geradas em favor da configuração de um feminismo decolonial como um projeto teórico-prático em construção para e de A América Latina e o Caribe que tem se preocupado coletar as experiências diferenciadas das mulheres da região a partir do diálogo com suas histórias, narrativas e *insurgências*. Em virtude disso, recorro ao caso das mulheres negras do Pacífico colombiano como uma referência histórica, política e epistêmica de resistência, re-existência e luta pela vida, a fim de ilustrar concretamente alguns dos princípios normativos que são consignados no paradigma interseccional como um componente essencial do feminismo negro, bem como abordar a questão racial como constitutiva das questões que os feminismos dissidentes foram gerados em torno dos postulados hegemônicos do feminismo ocidental / branco / burguês.

Palavras chave

Feminismo negro, Feminismo descolonial, mulheres negras, Pacífico colombiano, Insurgências, Interseccionalidade.

¹ Trabajadora Social Colombiana, estudiante de la Maestría Interdisciplinar en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana. Interesada en estudios sobre la mujer, construcción de pensamiento(s) desde las márgenes y feminismos latinoamericanos. E-mail: eluciacastillo@gmail.com.

Abstract

In this work I will take care to generate a series of reflections on the theoretical, epistemic and discursive contributions that from the black feminist thought have been generated in favor of the configuration of a decolonial feminism as a theoretical-practical project in construction for and from Latin America and the Caribbean that has sought to capture the differentiated experiences of women in the region through dialogue with their stories, narratives and insurgencies. By virtue of this, I turn to the case of black women of the Colombian Pacific as historical, political and epistemic reference of resistance, re-existence and struggles for life in order to illustrate in a concrete way some of the normative principles that are consigned in the intersectional paradigm as an essential component of black feminism, as well as addressing the racial issue as constitutive of the questions that dissenting feminisms have been generated around the hegemonic postulates of Western / white / bourgeois feminism.

Keywords

Black Feminism, Decolonial Feminism, Black Women, Colombian Pacific, Insurgencies, Intersectionality.

Introducción

Las reflexiones que compartiré a continuación hacen parte de un proceso investigativo previo, adelantado en la ciudad de Bogotá, Colombia, durante los años 2016 y 2017, ejercicio que logró suministrarme todo un marco de posibilidades y caminos a transitar, y al cual me referiré más adelante.

Hecha esta claridad, inicio la exposición de éste trabajo compartiendo una de las mayores inquietudes que ha acompañado, y en buena medida orientado, gran parte de mis procesos académicos y militantes. Esta inquietud tiene que ver con la(s) manera(s), forma(s), y estrategias(s) que tienen, buscan, elaboran y configuran las y los sujetos para activarse políticamente, esto es; tratar de comprender la política y el ejercicio de lo político a partir de categorías tales como la negación, la insatisfacción, la incomodidad, la indignación, la resistencia y la re-existencia. Me refiero más exactamente, al interés por indagar y comprender aquellos mecanismos que históricamente han sido ideados y puestos en marcha por hombres, mujeres, pueblos y comunidades ante la necesidad de resistir a los procesos de invasión, colonización, exclusión, empobrecimiento, subordinación, segregación y despojo del que han sido víctima aquellos sectores que, como Boaventura de Souza Santos lo llamaría, se encuentran “*del otro lado de la línea*”, haciendo referencia a las distinciones invisibles que se establecen mediante líneas radicales que dividen la realidad en dos universos: el universo de “*este lado de la línea*” y el universo del “*otro lado de la línea*” (2006), el cual es producido como no-

existente: carente de algún tipo de existencia, siendo totalmente excluido; construyendo de ésta manera la humanidad moderna sobre la negación radical de humanidad de los que están al “*otro lado de la línea*”, es decir: la sub-humanidad moderna (Lozano, 2010). Siendo el caso, por ejemplo, de las regiones de América Latina y el Caribe, Asia y África, cada una con particularidades históricas y procesos constitutivos diferenciados que han logrado articular sus narrativas a partir de las experiencias de esclavitud, dominación y saqueo que terminaron por desembocar en largas trayectorias de resistencia, sublevación e insurgencia.

En la misma medida, y de manera simultánea, intento abordar el feminismo decolonial como proyecto teórico, ético, político y discursivo que me ha permitido acudir al caso latinoamericano, y particularmente al caso de las mujeres que desde diversos escenarios, territorios y realidades han caminado hacia la construcción de apuestas, discursos y senderos políticos y epistémicos *otros*, poniendo en cuestión el orden social y la totalidad vigente de injusticia y opresión por medio del reconocimiento y posicionamiento de sus *insurgencias*, en términos de Catherine Walsh², quien propone éste concepto como uno que da cuenta del propósito de trasgredir e intervenir lo social, lo político, lo cultural y de especial manera, el conocimiento y la construcción del mismo. Es por esta razón que hace referencia a las *insurgencias políticas y epistémicas* a fin de señalar la acción-práctica de grupos, comunidades, movimientos y organizaciones que no limitan su accionar a una resistencia defensiva ni a la confrontación entre clases, sino que superando esta determinación han trazado como horizonte, el proponer y construir una sociedad nueva, lo cual pasa por cuestionar y poner en tensión la colonialidad del ser y del poder, presuponiendo, de esta manera la descolonización (Lozano, 2016).

Así mismo, Lozano, acudiendo a Walsh (2006), insiste en que el concepto de *Insurgencia* se ha propuesto ir más allá de la resistencia defensiva, pues no se trata de oposición y tampoco tiene que ver con la capacidad de soportar por largos periodos de tiempo algún tipo de esfuerzo o situaciones opresivas. De igual manera, ratifica que el objetivo es construir y no desafiar (Citado en Lozano, 2016, p. 2).

De igual forma, Marcos (2008), menciona que tanto las insurgencias políticas como las

² La noción de Insurgencias ha sido diseñada, elaborada y re-elaborada por la pensadora Catherine Walsh y para efectos del presente documento, es retomada a partir de la apropiación que se hace de ésta en el trabajo doctoral “Tejiendo con retazos de memorias insurgencias epistémicas de mujeres negras/afrocolombianas. Aportes a un feminismo negro decolonial” de la profesora colombiana Betty Ruth Lozano Lerma.

epistémicas se encuentran relacionadas con el reconocimiento de iniciativas ofensivas que le apuestan a nuevos nacionalismos desde las bases, formas alternativas de pensamiento y de auto-representación, de gobernación, cimarronaje, insurrección y revolución. Corresponden a iniciativas con trayectoria histórica y colectiva que se activan en el intento por interrumpir, incidir y transgredir; apuntando a la descolonización y la transformación de las estructuras del saber y del poder, así como a los propios sujetos, esto, con el propósito de sentar las bases para la edificación de saberes, relaciones, instituciones y estructuras realmente diferentes.

Claramente, estas insurgencias no circulan en la órbita de la política institucional, ni se orientan a partir de la esfera Estatal, tampoco tienen origen en los partidos políticos, por el contrario, hacen parte de un “*nuevo*” ejercer político de los movimientos pero también de otros agrupamientos, comunidades y colectivos; estas son en suma: insurgencias que atraviesan la vida (Walsh, 2006).

1. Algunas consideraciones preliminares

En virtud de lo anterior, me ocuparé de mencionar algunas generalidades del trabajo investigativo inicialmente mencionado, esto, a fin de ubicar al lector en la temática principal abordada y la posterior particularización a la que fue sometida gracias, a como ya se indicó, los intereses académicos respectivos.

La investigación adelantada en la ciudad de Bogotá, Colombia durante los años 2016 y 2017, se ocupó del estudio de un conjunto de *prácticas políticas*³, ejercidas en su totalidad por diferentes mujeres, académicas y activistas en diversas organizaciones y movimientos sociales a nivel latinoamericano, siendo el caso de una mujer indígena de la región de Guatemala, una mujer Negra del Pacífico Colombiano, una mujer mestiza víctima de terrorismo de Estado en Colombia, una mujer negra, lesbiana y artista proveniente de República Dominicana, y una académica con larga trayectoria en procesos comunitarios, organizativos y de resistencia como el EZLN en México. El acercamiento con éste grupo de mujeres tuvo lugar gracias al contacto generado con el GLEFAS (Grupo Latinoamericano de estudios, formación y acción feminista)⁴,

³ La categoría de prácticas políticas, fue abordada durante el planteamiento del problema de la investigación, sin embargo, gracias a los aportes teóricos por parte del grupo de mujeres que participaron de éste, fue incluida, la categoría de *insurgencias* dada la pertinencia teórica, política y epistémica que esta presenta.

⁴ Está conformado por activistas y pensadoras feministas críticas, que han decidido articularse para impulsar un

escenario que, para cada una de éstas mujeres ha representado la posibilidad de articulación, movilización, diálogo y constante discusión alrededor de las diferentes experiencias, relatos e historias de vida que se entretajan desde los diversos lugares y territorios a partir de los cuales han madurado sus procesos de formación y lucha por medio de la complejización y problematización de éstas experiencias traducidas en *categorías* tales como racismo, clasismo, sexismo, colonización, despojo, violencia y exclusión, al tratarse de mujeres negras, indígenas, transexuales, campesinas y lesbianas provenientes de regiones que históricamente han sido saqueadas, empobrecidas y estigmatizadas como es el caso del Chocó en el Pacífico Colombiano, o Chiapas en el sur-este Mexicano.

Sin embargo, las categorías en mención representan tan solo uno de los componentes en el ejercicio dialéctico de problematización, pues gran parte de sus posicionamientos han logrado alimentar, pero sobretodo cuestionar el debate Feminista en América Latina, coincidiendo en que éste debe ser abordado y comprendido a partir de su obligada diversidad y compromiso, y así tornarse en un marco teórico, ético, histórico, político y epistémico que permita ubicar y posicionar sus experiencias a partir de *categorías otras*, como: la *re-existencia*, en tanto irrupción que envuelve la acción, el pensamiento, la percepción y el sentir, y que a su vez puede ser comprendida como resistencia (política y cultural) en su sentido más radical (Maldonado, 2017), la defensa y preservación de la vida y el territorio, la paz, la justicia, la solidaridad, el ejercicio político, el poder, la construcción y producción de conocimiento(s) y la organización comunitaria.

Es de mencionar que, si bien es cierto, cada una de las mujeres partícipes de la investigación se han reconocido a sí mismas como militantes del feminismo, han sido sus narrativas y relatos diferenciados los que les ha permitido llegar a sólidas conclusiones en torno al debate feminista en América Latina, coincidiendo en que ha sido a partir de la crítica y el replanteamiento de los postulados hegemónicos del feminismo occidental, que ha sido posible la construcción de un proyecto como el del feminismo descolonial (abordado en su complejidad, amplitud y policromía), el cual ha centrado su análisis, práctica y producción teórica en las experiencias situadas de las mujeres en América Latina y el Caribe, ubicando, en primer orden,

espacio colectivo regional desde el cual retomar una reflexión y una mirada situada desde el contexto latinoamericano. Promoviendo la investigación, la formación y la acción feminista, particularmente interesadas en alentar la producción de marcos conceptuales situados histórica y geopolíticamente para el desarrollo y el fortalecimiento de los movimientos feministas, socio sexuales, antirracistas y anticapitalistas.

la diversidad como premisa, señalando como lo ha hecho Lozano (2010), que *“El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas”*, enunciado que ha sido sustentado gracias a una serie de testimonios y reflexiones que han aportado sobre todo a la discusión del feminismo negro en tanto constitutivo de la genealogía que ha pretendido componer el proyecto descolonial.

Y es justamente a partir de estos testimonios y reflexiones que nace el interés por indagar y profundizar en los postulados y experiencias que le han permitido al feminismo Negro, posicionarse como uno de los mayores referentes teóricos, históricos, prácticos y discursivos de los feminismos latinoamericanos y especialmente, como ya se mencionó, del feminismo descolonial. Esto, gracias a que han sido las múltiples historias de resistencia de mujeres negras afroamericanas, afrocaribeñas y afrolatinas, las que han permitido fundamentar todo un proceso de construcción y reconstrucción histórica, y una serie de postulados éticos, estéticos y políticos alternativos al régimen de pobreza, racismo y clasismo que por siglos ha intentado perpetuarse por medio de las dinámicas del capitalismo moderno y colonial en los territorios de América Latina y el Caribe, pero que también se ha incrustado en los sectores más excluidos y marginados de América del Norte.

2. Feminismo Negro: Interseccionalidad y cuestión racial.

Comparto con Jabardo (2013), la intención política de postular al feminismo negro como un marco de pensamiento contra-hegemónico que, si bien se ha dado a la tarea de examinar y cuestionar las banderas, los enunciados y horizontes del feminismo hegemónico dado lo que considera su sesgo blanco, occidental y burgués (Espinosa, 2014), ha planteado también la posibilidad de establecer un diálogo a partir de conocimientos situados desde la complejidad, la diversidad y la particularidad, y no desde la universalidad homogénea, excluyente y esencialista que ha pretendido subordinar las experiencias de lucha política y resistencia cultural que no tienen lugar en los márgenes analíticos del feminismo hegemónico al no haber logrado superar el análisis y cuestionamiento exclusivo de las relaciones de género.

En igual medida, Jabardo, reflexiona acerca de las demandas teóricas y políticas del momento actual, insistiendo en la urgente necesidad de acudir a una re-lectura del feminismo; lo cual pasa por un análisis que permita transitar más allá de las categorías, planteamientos y

esquemas del feminismo hegemónico euro-centrado, teniendo en cuenta su carácter excluyente y su autodenominada universalidad (2013).

La autora reconoce que en el mundo que se nos presenta, se escuchan con mayor intensidad aquellas voces que han sido minorizadas desde los grupos dominantes; voces que gritan desde latitudes negras, pobres, transexuales, migrantes, gitanas, latinas, indígenas, árabes, lesbianas, africanas, campesinas y musulmanas que no se construyen ni se reconocen como sujetas dentro del pensamiento feminista hegemónico\occidental (Jabardo, 2013). Es así, como el narrar, relatar y crear su propia historia – (*herstory*)⁵ se ha convertido en el camino a transitar de los feminismos *otros*; para lo cual, resulta necesario un engranaje de enunciados, ideas, trayectorias y visiones de mundo en una *herstory* que se construya plural, dialógica y dialécticamente por medio de diversas *herstories* que permitan vislumbrar los lugares (en el sentido más amplio de la palabra)⁶ desde donde los distintos feminismos están construyendo, reconstruyendo, defendiendo y enarbolando sus propios relatos.

Y es justamente a partir de éste concierto de múltiples voces que intento abordar algunos de los principales postulados del feminismo negro, dando lugar al abordaje de la cuestión racial e interseccionalidad, así como a los procesos de resistencia y re-existencias como parte sustantiva del feminismo descolonial. Esto, a partir de una re-lectura del caso Colombiano (el cual será compartido al finalizar éste apartado), particularmente, de las mujeres negras del pacífico Colombiano como respuesta al interés por continuar rastreando, profundizando y analizando las respuestas, narrativas y experiencias que tuvieron lugar en el proceso investigativo adelantado previamente. Para esto, considero pertinente, en primera medida, esbozar algunos rasgos característicos del pensamiento Feminista Negro en tanto construcción y reconstrucción práctica y teórica que se alimenta del reconocimiento y la apropiación de una historia *otra*, en la que si bien, permanecen escritos episodios de esclavitud, sometimiento y deshumanización, también deben ser examinados los capítulos que hablan de la resistencia, la dignidad y la búsqueda de la libertad por parte de aquellas y aquellos que desde sus comunidades y nichos de existencia cotidiana nos presentan todo un cúmulo de experiencias, conocimientos y horizontes éticos y

⁵ Es un término feminista, juego de palabras entre history (historia) y his story (el relato de él). Her story literalmente sería "el relato de ella.

⁶ “Como lugar de enunciación, no se plantea solamente la geografía, se plantea sobretodo en la experiencia histórica y las sensibilidades desde las cuales se piensa y se actúa, tomando en consideración las posiciones políticas e intelectuales de los sujetos” (Muyolema, 2001, pág. 330).

políticos como alternativas *otras* de ser, conocer, aprender, habitar, existir, resistir y (con) vivir.

3. Anotaciones pendientes

Para efecto de lo anterior, acudo a Carneiro (2016), en razón de mencionar que la experiencia histórica de las mujeres negras es evidentemente una experiencia diferenciada que no ha logrado ser abordada desde el discurso clásico sobre la opresión de la mujer. Discurso que tampoco ha dado cuenta de las distinciones cualitativas que el efecto de la opresión sufrida tuvo y continúa teniendo en las configuraciones identitarias de las mujeres negras. Es precisamente gracias a éste enunciado que comienzan a vislumbrarse las múltiples grietas por las cuales el pensamiento feminista negro, en tanto constitutivo del feminismo descolonial, logra irrumpir y cuestionar los postulados hegemónicos del feminismo occidental-blanco y burgués, pues hablar de una experiencia histórica diferenciada implica necesariamente reconocer una historia de esclavitud, sometimiento y genocidio que encontró sustento en la cuestión racial, y que hasta los días de hoy es reproducida gracias a la imposición y supervivencia de discursos, prácticas e imaginarios que en inicio estructuraron todo un proceso de colonización, y que en su proyección espacio-temporal encuentra lugar en la colonialidad. La cual ha sido desplegada por medio de las dimensiones del ser, el saber y el poder; siendo además elemento dinamizador de la expansión del capitalismo moderno colonial.

En este sentido, Carneiro (2016), señala (con un grito de rebeldía y dignidad que logra traspasar las páginas escritas), que las mujeres negras hicieron parte de un contingente de mujeres, posiblemente mayoritario, que no se reconoció nunca en lo dictado por aquel mito de la fragilidad femenina que a lo largo de la historia legitimó la protección paternalista que sobre las mujeres deberían ejercer los hombres. Esto, menciona Carneiro, sustentando que las mujeres negras no fueron nunca tratadas como seres frágiles. Insiste en que han sido parte de un contingente de mujeres que durante siglos fue esclavizado y su fuerza de trabajo explotada labrando la tierra, vendiendo en las calles o prostituyéndose.

Concluye que han sido mujeres que no se sienten parte de aquellas reivindicaciones del feminismo clásico en donde las mujeres debían ganar las calles y salir a trabajar. Reivindicaciones que traducidas en discursos, dan cuenta de las exclusiones\exclusividades

creadas gracias al manejo de marcos teóricos que dejan de lado la imbricación de las relaciones de poder que desde hace siglos vienen circulando y perpetuándose en contextos históricos y geopolíticos diversos (Viveros, 2016).

El cuestionamiento a la hegemonía del feminismo blanco responde a una discusión teórica y política con larga trayectoria que data incluso de siglos atrás. Para el siglo XX, por ejemplo, la Colectiva del Río Combahee y feministas como bell hooks, Ángela Davis, María Lugones, entre otras, expresaron su oposición a la ya mencionada hegemonía del feminismo blanco, cuestionando los sesgos de raza y género sobre la categoría *mujer* empleada por éste. Igualmente, Viveros, menciona que los movimientos sociales presentes en Norte América y América Latina, se dieron a la tarea de definir los alcances y posibilidades de una perspectiva interseccional (2009); muestra de ello es la publicación del “Manifiesto de la Colectiva del Río Combahee” uno de los colectivos más activos del feminismo negro de la década de 1960. Esta declaración presenta las orientaciones metodológicas, teóricas, políticas y los principios normativos que más adelante se encargarían de constituir el paradigma interseccional: el fortalecimiento del principio feminista; “lo personal es político”, en el intento por abordar no sólo sus implicaciones de sexo, sino también lo concerniente a las categorías de clase y raza, el conocimiento situado en lo que constituye la experiencia de las mujeres negras (*stand point theory*), la necesidad de desafiar un conjunto diverso de opresiones al mismo tiempo sin llegar a jerarquizar ninguna, y la imposibilidad de separar las opresiones que no son exclusivamente sexuales, raciales, ni de clase (Viveros, 2016).

Años más adelante, Hill (2000), vendría a nominar *el punto de vista de las mujeres negras*, recreado a partir de la política de la identidad feminista afroamericana de este colectivo (citado en Viveros, 2016, p.3).

Para el caso de América Latina, el debate sobre el sujeto del feminismo inicia en la década de 1980, momento para el cual las mujeres de los denominados feminismos disidentes (mujeres negras y lesbianas, fundamentalmente) empezaron a cuestionar porqué la producción del feminismo hasta ese momento no había considerado que éste sujeto podía ser víctima también (y al mismo tiempo) del racismo, el clasismo y el régimen heterosexista, encontrando respuesta en que éste presuponía que aquel sujeto era la mujer blanca — o quien oficiaba como tal en el contexto latinoamericano — y que era además de clase media y heterosexual (Viveros, 2016).

Por su parte, movimientos de mujeres indígenas y afrodescendientes empezaron a visibilizarse a partir de la década de 1990, según lo refiere Viveros, citando a (Masson, 2009), quien además menciona que estos movimientos generaron fuertes críticas al feminismo urbano y blanco-mestizo hegemónico, críticas que sentaron sus bases al señalar la necesidad de articular las relaciones de género con las relaciones étnico-raciales, de clase y colonialidad.

Para estos movimientos y otras corrientes de pensamiento feminista que han logrado tender puentes teórico-políticos con el grupo del Proyecto Modernidad/Colonialidad⁷, el sujeto del feminismo debía ser diverso y heterogéneo, dando cuenta de sus raíces cruzadas, permitiendo ubicar el proyecto feminista en el marco de un proyecto de descolonización del pensamiento, las estructuras y las relaciones sociales (Viveros, 2016). En esa misma vía, Lugones (2010), ha invitado a “resistir a partir de la colectividad identitaria del feminismo descolonial. Es decir, desde coaliciones fundadas en la autoconciencia como sujetas y sujetos colonizados y en el reconocimiento mutuo como sujetos de opresión insurgentes” (Citado en Viveros, 2016, p.6).

4. Una lectura de la experiencia Colombiana

Tal y como lo mencioné anteriormente, es a partir de la re-lectura del caso Colombiano, que me permitiré exponer aquel capítulo de resistencia, dignidad, insurgencia, y re-existencia al que me he referido con anterioridad y que hace parte de una trayectoria histórica escrita por hombres y mujeres que al no encontrar lugar en aquellos discursos monocromáticos con pretensiones universalistas, han decidido tejer con hilos de colores los linderos que demarcan sus territorios, cantarle a sus memorias, salvaguardar sus conocimientos como fuentes de sabiduría y defender sus saberes como verdaderas herramientas de poder. Sin embargo, en éste

⁷ “Constituye una inusitada expresión de la teoría crítica contemporánea estrechamente relacionado con las tradiciones de las ciencias sociales y humanidades de América Latina y el Caribe. Como lo han argumentado varios de sus exponentes, es un pensamiento que se articula desde América Latina pero que no se circunscribe a ésta. Como se verá a lo largo del curso, el proyecto decolonial retoma de manera crítica y establece diálogos constructivos con otros proyectos intelectuales y políticos de América Latina y el Caribe, así como de otras latitudes del planeta, constituyendo una novedosa alternativa para reflexionar acerca del sentido de pensar desde la especificidad histórica y política de nuestras sociedades, pero no sólo hacia o sobre ellas. De esta manera, retoma y discute con proyectos centrales de la experiencia intelectual latinoamericana y del Caribe, como los debates sobre el colonialismo, la filosofía de la liberación, la pedagogía crítica y la teoría de la dependencia, entre otras.” (Restrepo, 2008, pág.1)

trabajo me ocuparé de compartir aquellas prácticas traducidas en insurgencias políticas y epistémicas, ideadas, ejercidas y recreadas por las mujeres negras del Pacífico Colombiano en tanto constitutivas de sus procesos históricos configurados a partir de su lucha política, construcción de pensamiento y resistencia cultural.

En primera medida, considero pertinente mencionar que lo expuesto a continuación no busca esencializar o unificar la figura de las mujeres negras en Colombia, ni siquiera, la figura de las mujeres negras del Pacífico, por el contrario, pretendo reconocer lo enunciado por Lozano (2016), cuando menciona que desde la llegada de las mujeres africanas y sus descendientes al continente americano, se vieron obligadas a definir e implementar diversas prácticas de defensa, apropiación y reconstrucción del lugar, abocando por la construcción de un conocimiento práctico de la naturaleza, lo que a su vez implicó el diseño y la producción de artefactos propios, esenciales para la supervivencia y el relacionamiento con los otros seres humanos, dando lugar a la constitución de comunidad(es) y procesos económicos, políticos y culturales particulares.

Las mujeres se dieron a la tarea de desplegar luchas políticas colectivas en favor de su supervivencia, siendo el caso, por ejemplo del cimarronaje⁸, así mismo, fueron apropiándose de un territorio desconocido para ellas, reinventándolo a partir de la creación de nuevas posibilidades de estar-habitar en esos lugares a través del establecimiento de relaciones-vínculos con otros seres vivos, humanos (indígenas) y no humanos (naturaleza). Las mujeres negras/afrocolombianas han creado, fortalecido y defendido con sus propias manos y con sus hijos en brazos los lugares que han venido ocupando y que hoy son testigos de las luchas por la vida, el territorio y los recursos (Lozano,2016).

Sin embargo, cada territorio habitado y cada experiencia afro-diaspórica, ha requerido de lecturas diferenciadas y formas de articulación, organización y sublevación particulares. Acudir al caso de las mujeres negras del Pacífico Colombiano requiere indiscutiblemente señalar que la configuración de la región-territorio del Pacífico Colombiano, responde – en gran medida – a una

⁸ “El cimarronaje en términos generales asumió dos formas claramente diferenciadas: los que se escapaban individualmente o colectivamente con el propósito de tensionar situaciones que los condujera a huir de un castigo, o mejorar su situación o cambiar de “amo”. En la segunda forma del cimarronaje encontramos a los que individual o colectivamente escapaban con el objetivo de romper totalmente con la esclavización, escape que en muchos casos desembocaba en la construcción de comunidades libertarias, los denominados palenques.” (Universidad Simón Bolívar, 2013)

larga trayectoria de mujeres y hombres 90% afrodescendientes que llegaron hasta allí como resultado de los procesos de esclavitud, trata y secuestro ejercidos desde África. Ya en condición de esclavos y esclavas, su fuerza de trabajo fue utilizada y súper-explotada en la extracción de recursos mineros durante los siglos XVII y XVIII. Cabe recalcar que éste tránsito poblacional se dio de manera tardía gracias a que durante el período colonial se hacía referencia a la costa Pacífica como un lugar nocivo de difícil acceso (Lozano, 2016).

De hecho, recalca Lozano, el gobierno colonial se vio obligado a impulsar la explotación aurífera en la región por medio de la exención de impuestos. Desde los tiempos de la Independencia, cuando empezó a gestarse el proyecto de Estado-Nación por parte de las élites criollas colombianas, la región del Pacífico Colombiano ha sido excluida, quedando por fuera de la idea homogénea de nación. Esto, debido a su clima (humedad excesiva) y a la que han denominado como “pésima calidad de sus habitantes”, siendo en su gran mayoría indígenas y negros (2016).

Lo anterior ilustra la manera en que estas elites concebían a la Región Andina como superior en lo que respecta a las condiciones de la naturaleza y los rasgos raciales y culturales allí presentes.

Ha sido a partir de estas experiencias de deshumanización y esclavización, ancladas a una herencia colonial de racismo y dominación que la población negra ubicada en la costa del Pacífico Colombiano ha ejercido dialécticamente diversas y continuas formas de resistencia. Estas formas de resistencia e insurgencia, particularmente las que han sido ejercidas, ideadas y defendidas por mujeres negras han resultado más desconocidas e invisibilizadas que las de las mujeres blancas y que las de los hombres negros. Muchas de estas prácticas de resistencia e insurgencia se realizan en el ámbito de lo doméstico-comunitario y responden a tradiciones ancestrales. Pese a que la identidad impuesta de la mujer esclavizada y el hombre esclavizado, fue durante siglos, según lo refiere Carneiro (2016), una identidad construida a partir de las consideraciones: *dominador- dominado, explotador-explotado, objeto-propiedad*, y el control violento sobre los cuerpos especialmente de las mujeres, fueron capaces de configurar comunidad(es) producto de relaciones vecinales y familiares, y estas a su vez construidas a partir de una relación armónica con la naturaleza, los recursos y el territorio (Lozano Lerma, 2016).

Muestra de ello, tiene que ver con la diversidad de prácticas-insurgencias - puestas en marcha por las mujeres negras del Pacífico Colombiano, las cuales, me permitieron acercarme a la comprensión de aquellas formas, estrategias, artefactos y mecanismos que utilizan e históricamente han utilizado las mujeres y los hombres para dar cuenta de su ejercer político traducido en resistencia cultural, defensa y preservación de la vida y construcción comunitaria. Pues tal como lo menciona Lozano.⁹

“Hay cantidad de prácticas que son expresiones insurgentes, que nos permiten hablar de procesos de construcciones de mundos otros, desde mujeres negras, desde que llegaron a éste continente, y que no son percibidas necesariamente como prácticas políticas por los politólogos o por los cientistas sociales porque no les parece que tiene importancia, porque no se inscriben dentro de lo que se categoriza como práctica política (Entrevistada 5, 2017)”.

Observar y reconocer éstas insurgencias a partir de los principios normativos que constituyen el paradigma interseccional en tanto orientación teórica, política y metodológica fruto de las discusiones del feminismo negro en tanto marco de pensamiento, permite posicionarlas como expresiones vivas de lo político, dando cuenta de su irrupción en el mundo, la cual se manifiesta por medio de estrategias que incluso pueden hacer parte del arraigo cultural de los pueblos, y que al tornarse en fuerza para resistir, re-existir, afirmar la vida y permanecer en comunidad, adquieren un carácter político:

“Prácticas como la ombligada, que se constituyen en una forma de generar sentido de pertenencia con el territorio, para ese neonato, que tiene que ser incorporado a la comunidad en la que acaba de nacer (Entrevistada 5, 2017)”.

Éstas insurgencias, ideadas y ejercidas históricamente por mujeres negras, se configuran a partir de su espiritualidad, sus saberes, sus voces y visiones de mundo, las cuales se fundamentan en el instinto de preservar el sentido comunitario y procurar el arraigo con el territorio, tejiendo desde el nacimiento vínculos de protección, solidaridad, apropiación y armonía con el entorno en el que se ha nacido.

“La partería, el papel de las mujeres parteras en la construcción de esas sociedades otras, su

⁹ La profesora de la Universidad del Valle en Colombia, Betty Ruth Lozano Lerma, fue una de las mujeres que participó del proceso investigativo adelantado previamente. La profesora Vallecaucana, cuenta con amplia experiencia no sólo académica, sino sobre todo, como miembro activo de los procesos de resistencia y articulación de las mujeres negras en la ciudad de Cali

liderazgo, su autoridad espiritual, el comadrazgo, la manera de construir vínculos, de construir comunidad, de poder hacer pariente al desconocido, pero, con el que compartimos infortunios. Entonces, lo convertimos en pariente, lo convertimos en familiar, a través del compadrazgo, a través de una cantidad de prácticas, que son tremendamente contestatarias a éste capitalismo individualista, liberal, que en lugar de tejer vínculos entre las personas lo que hace es desvincularlas, romperlos, individualizarlas. Para hacer más fácil la dominación (Entrevistada 5, 2017)”.

Insurgencias de tradición ancestral como la partería, adquieren un carácter político, debido al sentido que se le otorga, el cual se encuentra relacionado con la resignificación de la condición de humanidad de los hombres y las mujeres negras, y el fortalecimiento de los tejidos comunitarios, así las cosas, las mujeres que ejercen la partería se constituyen como lideresas reconocidas por toda la comunidad, en tanto que, según lo mencionado por Lozano (2016), se les ha otorgado el título de *mamás grandes*, poseedoras del conocimiento ancestral del buen nacer, el cual tiene que ver con el entierro de la placenta y el cordón umbilical en algún árbol cultivado por la madre bajo la supervisión de la partera, de esta manera, se enraíza al nuevo ser en el territorio, forjando los derroteros hacia la construcción de identidad(es). El papel de las parteras, recobra sentido en el intento por resistirse a abandonar los saberes y las prácticas que se encuentran relacionadas con lo propio y lo sagrado, y que históricamente han sido reprimidas y estigmatizadas, así pues, se definen como defensoras no sólo de los derechos que les son propios como mujeres negras, sino de los derechos colectivos, los vínculos comunitarios, el sentido de pertenencia y la relación comunidad- territorio como parte esencial de los constructos identitarios, esto se ratifica con el siguiente apartado:

“Cuando vamos a las comunidades y vemos cómo tejen las mujeres vínculos, y cómo, los han tejido históricamente, entonces nos damos cuenta que allí hay una práctica política muy importante y que debe ser fortalecida (Entrevistada 5, 2017)”.

La permanencia de éstas prácticas se posiciona como expresión de rebeldía y subversión ante la necesidad de recuperar todo aquello que históricamente, los pueblos han sido obligados a abandonar, en términos de espiritualidad, territorialidad e identidad, en contraposición al individualismo y fragmentación como pilares del capitalismo, moderno colonial imperante.

Consideraciones finales

Sin lugar a dudas, hablar del pensamiento feminista negro, implica hablar de un proceso dialógico inacabado que se encuentra de manera permanente sitiado por un sin número de preguntas que seguramente hallaran en las historias, los territorios, las memorias, las narrativas, las canciones y las poesías, un número aún mayor de respuestas multicolor. Y es precisamente esto, lo que lo configura como un pensamiento de nuestro tiempo, pues en él, en su lectura y a partir de los múltiples interrogantes que lo componen es posible dar cuenta de las posibilidades éticas, políticas y epistémicas que se nos presentan en el mundo académico pero ante todo, en las disputas por la construcción de proyectos de sociedad alternativos. Lo anterior implica ubicar éstas insurgencias en el marco de una verdadera lucha política y resistencia cultural en donde las creencias, los símbolos expresivos y los valores en virtud de los cuales los individuos definen su mundo, expresan sus ideas y sentimientos, emiten sus juicios, interpretan sus experiencias y orientan su acción (Geertz, 1973); lo cual habla de una lucha eminentemente contra-hegemónica frente a los preceptos propios de la imposición moderna, occidental y colonial con respecto al ejercicio de lo político, otorgándole prevalencia a la comunidad por medio del mantenimiento de lazos vecinales, vínculos afectivos y expresiones de solidaridad.

Así mismo, me atrevo a mencionar que existen tantas formas de insurgencia política y epistémica como lugares de enunciación, lo cual hace evidente su diversidad y complejidad. Esto, si se toman en consideración las trayectorias históricas fruto de los procesos afro-diaspóricos y las diversas estrategias que las mujeres y los hombres idearon para habitar nuevos territorios, establecer relaciones étnico-raciales distintivas, constituir formas de producción e idear mecanismos para la protección y salvaguardia de sus tradiciones y memorias.

Esta historia de sublevación y resistencia se comporta entonces como fuente política y epistémica en la producción tanto del pensamiento feminista negro como del feminismo descolonial en virtud de su relación dialógica y su vínculo genealógico, teniendo en cuenta que cada una de las experiencias de resistencia, re-existencia e insurgencia que componen la historia afro-latina, afro-caribeña- y afro-americana se posicionan como referentes de conocimiento(s), saberes y apuestas políticas que permiten direccionar la praxis del feminismo con un horizonte intercultural, con perspectiva de clase, anti-patriarcal, anti-capitalista, anti-imperialista, anti-racista y profundamente humanista.

Referentes Bibliográficos

Carneiro, S. (17 de agosto de 2016). *GLEFAS*. Obtenido de Ennegrecer al Feminismo: <http://glefas.org/ennegrecer-al-feminismo/>

Castillo, L, (27 de Mayo de 2017). Identificación de prácticas políticas. *Rostros, voces y memorias, de mujeres y otros mundos posibles*. Bogotá, Cundinamarca, Colombia: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

Curiel, O. (2014). Hacia la construcción de un feminismo descolonizado. En D. E. Gómez, *Feminismo, epistemología y apuestas decoloniales en Abya Yala*. Cauca: Universidad de Cauca.

Espinosa, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, 7. Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. New York: Gedisa.

Hill, P. (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. New York: Routledge.

Jabardo, M. (06 de Mayo de 2013). *APUNTES PARA UNA GENEALOGÍA DEL PENSAMIENTO FEMINISTA NEGRO*. Obtenido de Pueblos. Revista de información y debate.: <http://www.revistapueblos.org/blog/2013/05/06/apuntes-para-una-genealogia-del-pensamiento-feminista-negro/>

Lozano Lerma, B. (2016). *Tejiendo con retazos de memorias insurgencias epistémicas de mujeres negras/afrocolombianas. Aportes a un feminismo negro decolonial*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

Lozano, B. (Diciembre de 2010). *El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano*. Obtenido de Biblioteca digital Universidad del Valle : <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co:8080/bitstream/10893/3479/1/Art01-07.pdf>

Lozano, B. (2016). Feminismo negro-afrocolombiano: Ancestral, insurgente y cimarrón. Un Feminismo en- lugar. *Revista Intersticios de la política y la cultura*, 26.

Lozano, B. (2016). Pedagogías para la vida, la alegría y la re-existencia: pedagogías de mujeres negras que curan y vinculan. *Colciencias*, 9.

Lugones, M. (2010). *Toward a decolonial feminism*. Hypatia.

Maldonado, N. (2017). El arte como territorio de re-existencia: una aproximación decolonial. *Iberoamerica Social. Revista red de estudios sociales*.

Marcos, N. (noviembre de 2008). *La memoria insurgente de las Madres de Plaza de Mayo*. Obtenido de Universidad Andina Simón Bolívar: <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/1031>

Masson, S. (2009). *Sexe, race et colonialité. Point de vue d'une épistémologie postcoloniale latino-américaine féministe*. Paris: Dordán.

Restrepo, E. (2008). *ram-wan Red de Antropologías del Mundo – World Anthropologies Network*. Obtenido de Pensamiento decolonial. Teoría crítica desde América Latina: <http://www.ram-wan.net/restrepo/decolonial/>

Santos, B. (24 de Octubre de 2006). *Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes**. Obtenido de Biblioteca CLACSO: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/olive/05santos.pdf>

Universidad Simón Bolívar. (2013). *Aula virtual Universidad Simón Bolívar*. Obtenido de Cimarronaje y palenques: <http://aulavirtual.unisimonbolivar.edu.co/objetos/ova6/cimarronaje.html>

Viveros, M. (2009). La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual. *Revista Latinoamericana de Estudios en Familia*, 81.

Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Science direct*, 17. Walsh, C. (2006). Insurgencias políticas epistémicas y giros decoloniales. *Comentario Internacional*.